

Feminismo e historia de las mujeres en la historiografía posdictadura.

Yamila Balbuena y Canela Constanza Gavrila.

Cita:

Yamila Balbuena y Canela Constanza Gavrila (2012). *Feminismo e historia de las mujeres en la historiografía posdictadura*. VII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-097/402>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRxp/ggv>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Título de la ponencia: Feminismo e historia de las mujeres en la historiografía posdictadura

Autoras de la ponencia:

Yamila Balbuena y Canela Constanza Gavrila.

La historiografía de las mujeres en los ochenta y su contexto político y cultural son el marco seleccionado para pensar las relaciones recíprocas entre las producciones historiográficas que pretendieron posicionar a las mujeres en sujetos de la historia y el creciente movimiento feminista y de mujeres que, impulsado por la primavera democrática, retoma las calles con una agenda propia y renovada.

Buscamos indagar sobre el impacto de esta circulación de ideas feministas en las producciones historiográficas sobre mujeres y medir las posibles influencias, alcances y significados del programa político del creciente movimiento de mujeres y feminista en los presupuestos teóricos de dichas producciones.

La década de 1980 estuvo marcada por los últimos coletazos de la dictadura cívico-militar, la transición democrática y la crisis del proyecto radical. En el ámbito académico la difusión de perspectivas historiográficas y sus objetos de estudio pudieron significar una posibilidad no sólo del ingreso de nuevos interrogantes dentro de las ciencias sociales acaso también de la visibilidad de sujetos que anteriormente ocupaban un rol pasivo dentro del relato histórico.

Esta conjunción de factores habilitó una serie de trabajos precursores limitados al conocimiento de la condición femenina, así como el desarrollo de nuevas temáticas abocadas al estudio de las mujeres. Nuestro objetivo en este trabajo será, por un lado, medir el impacto de la circulación de ideas feministas en las producciones históricas sobre mujeres y, por el otro, montar un intenso diálogo entre las distintas producciones historiográficas acerca de las mujeres y desprender posibles nociones teórico metodológicas de la constitución de este nuevo campo disciplinar.

Analizaremos particularmente los textos realizados por distintas autoras de nuestro país en la década de 1980. Si bien no todas son historiadoras, destacamos su labor en la recuperación

de la historia de las mujeres y sus aportes teóricos respecto al abordaje de este campo disciplinar del que eran coetáneas al momento de gestación.

El escenario político para una historia de las mujeres

Durante la década de 1980, Argentina al igual que otros países del Cono sur de América Latina fue escenario de una transición democrática luego de siete años de dictadura cívico-militar. Es característico de este proceso la alta participación de amplios sectores de la sociedad en el ámbito de lo público y lo político –clases medias, trabajadoras, intelectuales, jóvenes, etc.-

El autoritarismo y la represión eran enfrentados por varones y mujeres que tomaban las calles desafiando el régimen. Esas grandes movilizaciones expresaron un grito afónico y desesperado que buscaba exorcizar los cuerpos del miedo y del silencio.

Mientras Raúl Alfonsín, presidente electo con más del cincuenta por ciento de votos, consolidaba la confianza de su base electoral con el inicio del Juicio a las Juntas en 1985¹, en Nairobi las militantes feministas se reunían para discutir un balance de la Década de la Mujer². Las argentinas presentes se propusieron difundir el debate sobre la desigualdad y la opresión de las mujeres y con la premisa de encontrarse, reunirse y compartir colectivamente sus experiencias de lucha organizan el primer Encuentro Nacional de Mujeres.³

Convergen en este proceso organizaciones formadas previas al corte institucional con otras surgidas en lo que la literatura del período ha dado en llamar la *primavera alfonsinista*. Algunas de estas organizaciones son: la Unión Feminista Argentina UFA (1969), el Movimiento de Liberación Femenina MLF (1970), la Asociación por la Liberación Femenina ALMA (1970), la Organización Feminista Argentina OFA (1981), la Asociación de Trabajo y Estudios sobre la Mujer ATEM “25 de noviembre” (1982), Líbera (1982), Amas de Casa del País (1982), Reunión de mujeres (1982), Conciencia (1982), Asociación Argentina de mujeres de carreras jurídicas (1982), Lugar de Mujer (1983), Tribunal de violencia contra la mujer (1984), Alternativa Feminista (1984), Mesa de Mujeres Sindicalistas (1984), Mesa nacional de la mujer sindical (1984), Mujeres en Movimiento MEM (1985), Centro de Acción de la Mujer CAM (1985), Casa

¹ Se conoce como Juicio a las Juntas al proceso judicial ordenado por Raúl Alfonsín y ejecutado por el fuero civil contra las tres juntas militares del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983).

² La década comenzada en 1975 fue elegida por las Naciones Unidas como la década de la Mujer, pretendiendo auspiciar debates políticos correspondientes a las necesidades de las mismas.

³ Alma, Amanda y Lorenzo, Paula. **Mujeres que se encuentran**. Editorial Feminaria, Buenos Aires, 2009.

de la Mujer “Azucena Villaflor” (1988), Instituto de Estudios Jurídico- Sociales de la mujer- INDESO (1989) entre otras⁴.

En agosto de 1986, en la ciudad de Buenos Aires, se materializa el primero de estos congresos, punta de lanza del frondoso movimiento de mujeres y feminista. Argentina sigue siendo el único país, donde las feministas pudieron continuar con la proyección hecha en Nairobi: mantener encuentros anuales de mujeres. Hace más de una veintena de años que éstos se desenvuelven en la Argentina ampliándose la diversidad de mujeres que participan y los debates que se tratan, mostrando así los cambios en su interior, que hacen de él un evento crítico donde el feminismo se pone en escena con sus tensiones y complejidades⁵. Si bien esta experiencia tiene una historia de más de un cuarto de siglo, hace tan sólo una década que se ha vuelto objeto de estudio para mujeres de las ciencias sociales, sobre todo feministas⁶.

Los 80' en la historia del movimiento feminista y el movimiento de mujeres será entonces reconocido como la posibilidad de la vuelta a la escena pública, de un retorno a la vida política, que no sólo dependió de las fuerzas que bregaron por la vuelta a la democracia burguesa representativa. La avanzada que las mujeres organizadas y nucleadas en el movimiento hicieron por vislumbrar espacios comunes y de creación de una cultura autónoma son postales de época muchas veces borradas del relato sobre el pasado reciente. Con un proyecto emancipador capaz de saldar algunos reclamos propios de las mujeres como las leyes de patria potestad de los hijos y las hijas y de divorcio, ambas promulgadas en la década de 1980⁷ y otras banderas como la educación sexual, la anticoncepción gratuita y la legalización del aborto, que continúa siendo una deuda pendiente. Al culminar la década, el 15 de febrero de 1988 es asesinada Alicia Muñoz por el campeón mundial de boxeo Carlos Monzón. El caso toma estado público y se convierte en un punto de inflexión en el tratamiento del tema como un hecho mediático que saca a la luz una problemática que miles de mujeres vivían: la violencia machista. Las organizaciones de mujeres y feministas se asientan sobre la difusión periodística para lanzar campañas que alienten a las

⁴ Magui, Bellotti. **El feminismo y el movimiento de mujeres. Una contribución al debate.** Centro de documentación sobre la mujer. Buenos Aires, 2002.

⁵ Laura, Masson. **Feministas en todas partes. Una etnografía de espacios y narrativas feministas en Argentina.** Editorial Prometeo, Buenos Aires, 2007.

⁶ Alejandra, Vasallo “Las mujeres dicen basta. Movilización política y orígenes del feminismo Argentino en los ‘70” En Andújar, Andrea, Domínguez, Nora y Rodríguez, María Inés (comp.), **Historia, género y política.** Editorial Feminaria Editora, Buenos Aires, 2005; Magui, Bellotti **El feminismo y el movimiento de mujeres. Una contribución al debate.** Centro de documentación sobre la Mujer, Buenos Aires, Reedición 2002.

⁷ Ver: Revista **Travesías Feminismo por Feministas. Fragmentos para una historia del Feminismo Argentino 1970- 1996**, Año 4, Nº 5, Documentos del CECYM, Buenos Aires, 1996. Págs. 27- 91

mujeres a denunciar lo que hasta ese momento era algo naturalizado como derecho de castigo del varón hacia su esposa/ pareja⁸.

La visibilización de la violencia hacia las mujeres, la denuncia a los agresores y al silencio institucional, el cuestionamiento a la norma heterosexual, la problematización de la prostitución como producto de la sociedad patriarcal útil a los fines del sistema capitalista, la promulgación de los derechos civiles, políticos⁹, entre otros reclamos -algunos de los cuales aún siguen siendo negados- se resumen en lo que María Elena Odone expondría sintéticamente en la Encuesta Feminista de 1984 como: “ El feminismo es libertad, capacidad de elegir”¹⁰

La historiografía Argentina durante la década de 1980.

El año 1983 marca un quiebre y algunas continuidades dentro de la disciplina, por una parte triunfa lo académico sobre las tendencias políticas¹¹, que durante 1955 a 1976 se mantuvieron fluctuadamente con un discurso politizado y militante, haciendo de la historia una herramienta de lucha para el cambio social. Por otro lado hubo una mayor participación en espacios gubernamentales dedicados a la cultura y educación, como el fomento a la investigación por parte del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y las Universidades Nacionales. A su vez, las Jornadas Interescuelas iniciadas al poco de acabada la dictadura son la máxima expresión del nuevo diálogo y profesionalización en dicha coyuntura.

Esta etapa es signada por el triunfo de la Historia Social¹² y el resurgir de nuevos temas (como el cuerpo, el poder y la vida privada) nuevos sujetos (como las clases y movimientos sociales) y la preocupación por grupos sociales excluidos. Nuevos esquemas interpretativos

⁸ Soledad, Vallejos, “El día en que lo doméstico dejó de ser una coartada para la violencia”, **Suplemento Las 12- Página 12**, 15 de Febrero de 2008

⁹ Revista **Travesías Feminismo por Feministas. Fragmentos para una historia del Feminismo Argentino 1970-1996**, Año 4, N° 5, Documentos del CECYM, Buenos Aires, 1996. Pág. 89.

¹⁰ *Ibíd.*, pág. 89.

¹¹ Daniel, Campione: “La hegemonía del la *Historia Social*”. **Razón y Revolución**, Nro10, primavera de 2002, reedición electrónica. <http://www.razonyrevolucion.org/textos/revryr/intelectuales/ryr10-17-campione.pdf>

¹² Luis Alberto, Romero. “La historiografía argentina en la democracia: los problemas de la construcción de un campo profesional”. **En Entrepasados Revista de Historia**. Año V N° 10, comienzos de 1996.

(como la larga y la corta duración, los procesos y las estructuras) trajeron cambios en las metodologías de abordaje.

La influencia de corrientes renovadoras y crítica del historicismo positivista tales como la Escuela de los Annales y el materialismo histórico desde mediados de la década de 1950, han permitido el ingreso de nuevas problemáticas en la disciplina histórica¹³.

Luís Alberto Romero (1996, pág. 104) plantea que en las décadas de 1980 y 1990 “la historiografía argentina experimenta el mismo estallido de temas, perspectivas y paradigmas que caracteriza al resto de la comunidad académica occidental, y lo que reina es un generalizado eclecticismo”. Algunas narrativas consideran que es dentro de estas renovaciones que se posibilita la gestación de una historia de las mujeres tal como se desarrollaba desde la década de 1970 en otros países del primer mundo. Palacios en este sentido afirma: “La renovación historiográfica producida por la Historia Social al coincidir con las nuevas exigencias de los movimientos feministas, dio paso a la *Historia de las mujeres*”¹⁴.

Otros análisis consideran que esos procesos de cambios historiográficos que atravesaron algunos de los “países faro (Francia, Gran Bretaña) recién alcanzarían la difusión en segmentos de nuestro campo en la segunda mitad de la década de 1980, y más aún, en los años 1990”¹⁵. Marcan su peso en los 90’ pero en un sentido similar al que venimos señalando:

“ciertamente, con independencia de los dispares juicios valorativos que han merecido y puedan merecer, esos cambios involucraron –entre otras consecuencias- una progresiva diversificación y aun fragmentación de los objetivos de estudio de la historia, una creciente atención a las visiones de los protagonistas de los procesos históricos y de una recuperación, más o menos renovadora, de géneros y áreas de estudio relativamente marginales (o marginados) en las décadas previas”.

Historia de las mujeres en Argentina.

¹³ Carmen, Ramos Escandón, (Comp.) **Género e historia**. Instituto Mora, México, 1992.

¹⁴ María Julia, Palacios. “Una mirada crítica sorbe la historia de las mujeres”. En **Perfiles del Feminismo Iberoamericano**, Femeninas, María Luisa (Compiladora). Editorial Catálogos, Buenos Aires, 2002, pág. 282.

¹⁵ Jorge Cernadas y Daniel Lvovich (ed.) **Historia, para qué?: Revisitas a una vieja pregunta**. Prometeo, Buenos Aires, 2010, pág. 15.

El campo disciplinar de la historia de las mujeres en la década del 80 se inscribe como parte de una reflexión más profunda sobre las producciones historiográficas y las nociones teóricas que la sustentan, retomando de la historia social modelos y metodologías que avalen el abordaje de las mujeres como sujetos históricos. Serán la historia de las mentalidades y la historia desde abajo algunos de los marcos teóricos para problematizar y visibilizar a las mujeres.

Pareciera que fuera preciso retomar marcos legítimos para instalar tópicos aún no legitimados como el de las mujeres.

Este trabajo no pretende realizar un estado de la cuestión sobre las producciones de historia de las mujeres en Argentina¹⁶. Nuestro análisis busca dar cuenta de una coyuntura inaugural y de las posibles nociones políticas y metodológicas que podemos desprender de ello para el campo disciplinar de la historia de las mujeres y del movimiento social y político. Cabe destacar que es este el período previo al ingreso de la categoría de género en nuestro país. Desde la década de 1990 este concepto ha sido hegemónico en los análisis destinados a los estudios de mujeres aunque con un cierto retraso en nuestra disciplina en comparación con la filosofía y el psicoanálisis¹⁷.

Los textos seleccionados operan como fuentes. Nos proponemos dos criterios básicos para la selección de las mismas, por una parte damos prioridad a la década de 1980 por ser uno de los momentos propicios para el desarrollo de nuevas propuestas y temas historiográficos – como ya hemos expuesto-. Por el otro lado destacamos las producciones referentes al estudio del pasado de las mujeres, presentando un abanico diverso de miradas, tiempos de análisis e incluso disciplinas. Estos textos nos permiten hacer un análisis del campo de la historia de las mujeres, de su contexto de producción en un diálogo entre dos interlocutores: la disciplina histórica y el movimiento de mujeres y feminista. Consideramos necesario agrupar estos trabajos dispersos para darles el carácter de hito inaugural en esta etapa de la historia de las mujeres.

Las publicaciones escogidas reflejan un interés editorial hacia la divulgación de la historia de las mujeres. Desde este punto de vista, son el Centro Editor de América Latina (CEAL) como la revista *Todo es Historia* -dos estandartes en la difusión de debates científicos-

¹⁶ Ver: Dora, Barrancos “Historia, historiografía y género: Notas para la memoria de sus vínculos en la Argentina”, *Aljaba* [online]. 2005, Vol.9 [citado 2011-04-04], pp. 49-72. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-57042005000100003&lng=es&nrm=iso. ISSN 1669-5704.

¹⁷ Valeria, Pita “Estudios de género e historia. Situación y perspectivas”. *Revista Mora*, N° 4, 1998. pp. 72-82.

quienes abonan la circulación de estas ideas. Sin duda no fueron los únicos espacios de difusión, pero a los fines de esta ponencia nos limitaremos a su análisis, dejando pendiente el estudio de las publicaciones que fueron realizadas durante la misma década por el movimiento como las revistas *Brujas* y *Feminaria* entre otras, pues contaron con mercados de divulgación más reducidos y circunscriptos.

El caso de la revista *Todo es Historia*

La revista argentina *Todo es Historia* fue publicada por primera vez en el año 1967, fundada y dirigida por el historiador Félix Luna hasta su fallecimiento en el año 2009. Esta publicación periódica de divulgación científica, se proponía reflejar los debates historiográficos más destacados.

Cinco años antes de tener una sección permanente sobre las mujeres en la historia, la revista saca un número especial dedicado a la temática. En agosto de 1982 se publica *La mujer en la vida argentina*¹⁸. En la editorial Félix Luna intenta justificar -ante la sorpresa del lector- este número especial en términos de la necesidad de rescatar del olvido y del silencio a la historia de las mujeres. Al mismo tiempo, según Luna, se trata de rendirles un tributo, un homenaje. Esta palabra, que interviene con una presencia abrumadora en pocas líneas, da cuenta de lo vulnerable de la conceptualización de las mujeres como sujetos de la historia.

“Soy un hombre que tiene la dicha de vivir rodeado de mujeres. Media docena de hermanas, tres hijas, cuñadas y parientas carnales o políticas, han dado a mi entorno familiar un neto y casi excluyente tono femenino. Y luego, amigas muy queridas, colaboradoras, alumnas y compañeras del oficio historiográfico formaron a mí alrededor el mundo personal que me circunda. Todas ellas y de manera fundamental y determinante mi esposa, han aportado las cosas mejores de mi vida y me han ayudado, de uno u otro modo, a realizar y mejorar mis creaciones.”¹⁹

El sujeto mujer interviene como un complemento afectivo/doméstico a la creación, en el sentido amplio del término, del varón. Además de expresar de un modo evidente las marcas sexistas, este mensaje nos impone interrogarnos sobre los matices de este proceso del campo

¹⁸ Revista **Todo es Historia**, Año XVI, N°183, 1982.

¹⁹ *Ibíd.*, pág. 4

disciplinar. Pesa en las espaldas de quienes estaban, incluso tan sólo propagando la historia de las mujeres, la difícil tarea de justificar el emprendimiento.

Las contradicciones del discurso nos conducen a sopesar si estas paradojas son propias de Félix Luna, de la revista, o si son una suerte de muestra, de signo del clima de la época en relación a la temática. Es decir, si Félix Luna se nos presenta como un exponente ¿a quién más puede estar representando?

Resulta significativo que en esta revista de historia dedicada a las mujeres no escriban mayoritariamente historiadoras sino sociólogas, periodistas, psicólogas, militantes feministas, abogadas y poetas; por el contrario los únicos profesionales de la historia que escriben en este número son varones y con un relato biográfico sobre una mujer excepcional: Cecilia Grierson²⁰. No consideramos el interés o la pertinencia de las indagaciones sobre el pasado como campo exclusivo de historiadores profesionales, más bien resaltamos el dato como indicio de una carrera que adoptó más tardíamente que otras este desafío.

Una parte importante de las mujeres que componen el staff de este número además de profesionales son activistas, incluso algunas de ellas con un gran trabajo teórico y de compromiso político en el movimiento²¹. Declaran una doble pertenencia: académica y política, ambas públicas, posiciones que daban cuenta de un compromiso que pareciera resultar necesario para poder asumir la tarea de restitución de una historia con mujeres.

“Por eso nos corresponde a nosotras” va a decir Mirta Henault²², “*la otra mitad* esta responsabilidad” histórica.

El primer artículo de la revista lo escribe la socióloga María del Carmen Feijóo con un título que resulta ambicioso y utópico *La mujer en la historia Argentina*²³ pero que ella misma problematiza en términos de lo difuso y a la vez lo general de las categorías tanto *mujer* como *argentina*. Sin embargo, no desecha los conceptos por complejos y defiende la idea de hacer una historia en las que las mujeres estén presentes. Para poder llevar adelante esta pretensión, continua la autora, hay que desarmar aquellas imágenes que están impregnadas en nuestro imaginario social, por ejemplo, aquellas que aprendimos bajo la etiqueta de *mujer argentina* en

²⁰ Argentino, Landaburu; Alfredo Kohn Loncarica y Elena Pennini de Vega, “Cecilia Grierson y el primer congreso femenino internacional” op. cit., pp. 62-67.

²¹ Nos referimos por ejemplo a Eva Giberti, Inés Cano y Mirta Henault.

²² Henault. “La incorporación de la mujer al trabajo asalariado”, op. cit., pp. 42-53

²³ Op. cit., pp. 8-16.

las instituciones educativas: la madre de Sarmiento, las mujeres anónimas que tiraban aceite hirviendo desde el balcón a los ingleses, Evita, porque la historia de las mujeres no arranca en una página en blanco, hay que desarticular el lugar de las privilegiadas que han pasado a la historia en su carácter de madres, hijas o esposas y de las poquísimas que las han acompañado en función de los roles que debía tener la mujer: sacrificio, entrega, patriotismo, abnegación, etc.

Para justificar este diagnóstico Feijóo selecciona un corpus compuesto de tres libros, a saber: **Mujeres de América** (s/f) Juan José de Soiza Reilly, **Mujeres de la Historia Americana. Heroínas del amor, de la gloria, la fe, del sacrificio y del milagro** (1933) de Pedro Blomberg y **Grandes Mujeres de América** (1945) de José Luis Trenti Rocamora con prólogo de Enrique Udaondo.

Si bien cada obra con sus particularidades les confiere a las tres la facultad de anular la condición de las mujeres, arrancadas de la matriz de cada tiempo y lugar. Reconocidas –sólo- en carácter ejemplificador de las expectativas masculinas y dominantes. A estas tres obras las denomina de signo histórico-literario.

Luego arremete con aquellas producciones que denomina de corte histórico-sociológico de la mano del feminismo, el movimiento obrero y en especial del socialismo de principios del siglo XX.

Cita a tres libros: **El trabajo femenino** (1913) de Carolina Muzzili; **La mujer en democracia** (1945) de Alicia Moreau de Justo y **La Mujer en el mundo de trabajo** (1970) de Elena Gil. Los tres visibilizan la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo.

“si la corriente que mencionaba en primer término es apologética del papel de la mujer en el hogar, ésta lo es del papel que puede y debe desempeñar en la producción social (...) Si nos hemos detenido cuidadosamente en cada una de ellas es porque *cada una constituye un diagnóstico diferente del papel de la mujer en la sociedad y cada diagnóstico abre diversos abanicos de temáticas relevantes para el estudio de la historia de la mujer*, que no se agotan en los textos mencionados [el resaltado es nuestro]²⁴

Feijóo reflexiona claramente desde el marco teórico del feminismo y su preocupación radica en cómo desnudar los mecanismos históricos del patriarcado en la sumisión de las mujeres, teniendo en cuenta las distinciones que este sujeto colectivo contiene.

²⁴ Op. cit., pág. 13

Su planteo busca diseñar una agenda de investigación que planee sobre las dificultades, sin desconocerlas, reconociéndolas, aceptándolas, intentando superarlas. Una estrategia que propone, expresado de manera sintética, es afinar las preguntas y los recortes; retomando el marco historiográfico de la historia desde abajo. Menciona el problema de las fuentes para documentar no solo a las mujeres, sino también a los Otros silenciados de la historia: trabajadores, indígenas, población negra. Concluye con un llamado a investigadores, hombres y mujeres, a sumarse a este desafío no sólo por la importancia que tiene en el relato del pasado sino recuperando la relevancia que este tipo de aportes tiene, en el presente.

En las antípodas de la labor de Feijóo pero en la misma revista, se encuentra *La mujer en la emancipación* de la escritora y periodista Vera Pichel²⁵

“La historia argentina además de mentirosa es pacata” sentencia en el primer renglón. Discute contra la historiografía que reduce la lucha por la liberación a las batallas, que desprecia o esconde el carácter humano de los próceres de la patria.

Vera Pichel propone una historia completa, en la que nada quede afuera y desde este lugar es que aclama la visibilidad de las acciones de las mujeres. Ella considera que con el objetivo de borrar de la historia lo que la “ameniza” y “humaniza” fue silenciada la presencia de la mujer.

El carácter de la prosa de Pichel es castrense y reivindicativa. No hay ningún análisis riguroso de las fuentes que transcribe y solo reproduce las heterodesignaciones de la época como si el lenguaje no fuera un dispositivo de la sumisión de las mujeres.

Si bien pretende visibilizar, oculta; por ejemplo, cita como fuente La Gazeta del 26 de junio de 1810, un documento firmado por mujeres que donarían sus joyas para comprar fusiles prestos en la guerra de independencia.

La solicitada se inicia de la siguiente manera: “destinadas por la naturaleza y por las leyes a vivir una vida retraída y sedentaria”²⁶. Lo único que la autora acota al finalizar la cita es el nombre de las “destacadas patriotas”.

El relato propiamente es como si a la historia nacional, *acontecimental* y política que denominamos positivista, le sumaríamos las mujeres.

²⁵ Op. cit., pp. 34-40

²⁶ Pichel, op. cit., pág. 36.

No toda incorporación de las mujeres a la historia puede implicar una *novedad*, en ese sentido seleccionamos este artículo: la sola incorporación de las mujeres no basta para hacer, proponer, una historia nueva.

La visibilidad de la mujer asegura entonces, una presencia, un lugar, empero ¿qué aporta en los discursos del presente así como en los libros de historia del mañana que la mujer esté incorporada como sujeto, incluso en paridad con los varones, si esto no nos lleva a cuestionar frases como “destinadas por la naturaleza”?

Desde nuestra mirada, más cerca del planteo de Feijóo, creemos que desanudando los complejos mecanismos y sus instituciones formales e informales que el patriarcado pone en funcionamiento para perpetuar la posición de la mujer como menor de edad o eterna tutelada, es que se puede trazar un camino posible, viable, esperanzador y claro no sólo para las narrativas históricas.

El contenido de la revista sin duda no es homogéneo; creemos que esta diversidad representa de algún modo el cuadro de la época en relación a la historia de las mujeres.

Las mujeres bonaerenses

En el año 1989 *Todo es Historia* vuelve a publicar una revista centrada en investigaciones sobre mujeres. Aurora Alonso de Roca, una de las autoras, enfatiza así su interés por esta iniciativa: “la historia actual, la que privilegia lo cotidiano, sale al encuentro de la mujer” y continúa para explicitar la necesidad de considerar al sujeto mujer en su complejidad

“no se trata de ser una historia, sino la suma de varias historias. A través de la crónica femenina, del documento curioso, de la anécdota, se verá que en este caso que no es posible referirse genéricamente a la mujer”²⁷

Bien podríamos creer que esta visión plural hacia la conceptualización de las mujeres se asemeja a la teorización que han hecho autoras como Ana Lau Jaiven²⁸ respecto a la importancia de ver la triple intersección en que se encuentran las mujeres: sexualidad, clase, etnia para poder

²⁷ Aurora, Alonso de Roca, “Señoras y Señoritas”. En **Todo es Historia**, enero 1989, N°259, pág. 7.

²⁸ Ana, Lau, “Cuando hablan las mujeres” En Bartra (ed.) **Debates en torno a una metodología feminista**, México: Universidad Autónoma Metropolitana. Col. Ensayos, UAM- Xochimilco, 2001. En el ensayo la autora plantea que cada mujer tiene sus particularidades, producto de la cultura y clase en la que ha sido formada. Con esto pretende ir en contra de la creación de estereotipos de mujeres, o de creer que la mujer existe sola como tal, sino que esta formada por varios factores que la trascienden y diferencian de otras.

estudiar en su magnitud las particularidades. Sin embargo, en el análisis de Alonso de Roca cumple otra función: segmentar y realzar las diferencias entre las mujeres. Específicamente en su caso, entre “las peonas y las instruidas”. La autora no cuestiona por qué las mujeres estaban relegadas al ámbito doméstico, como tampoco lo hace respecto a la maternidad compulsiva en la que se veían atrapadas, prefiere simplemente mencionar: “las mujeres pobres, duras para el trabajo y los rigores del clima, se instalaban, traían hijos al mundo, y con los hábitos del hogar edificaban pueblos y linajes”²⁹.

Acaso este tipo de descripciones manifiesten un estado de la disciplina en un momento dado, correspondiéndose con una propuesta mas bien visibilizadora de las mujeres y sus diferencias, que en una búsqueda problematizadora de los roles naturalizados desde donde se las ha construido en la historia como en otras ciencias.

Entonces, la mujer

Mabel Bellucci, investigadora y ensayista, estuvo a cargo de la sección “Entonces la mujer” de la revista *Todo es Historia* durante los años 1987, 1988 y 1989³⁰. En sus artículos conjuga el rescate de mujeres que hicieron historia tanto en la Argentina como a nivel mundial³¹, no sólo a aquellas grandes figuras más conocidas del pasado, su rescate incluye a mujeres insumisas y contestatarias de perfiles más anónimos³².

Los trabajos de Bellucci publicados en dicha revista resultan sumamente interesantes por publicar debates internacionales sobre el quehacer de la “historia de la mujer”. Hay una fuerte injerencia por parte de la autora en la necesidad de realizar una reflexión de la historia de las mujeres que contenga la memoria de las feministas latinoamericanas, no solo en un sentido anecdótico, sino que también sea capaz de complejizar el pasado de las mujeres por fuera de una mirada eurocentrista³³.

²⁹ Aurora, Alonso de Roca, op.cit., Pág. 8.

³⁰ La publicación de esta sección con la colaboración de Bellucci continuó hasta mediados de la década de 1990.

³¹ Por ejemplo en la edición de junio de 1987 narra la historia de Rosa Pavlovsky, rescatándola del olvido histórico a esta médica rusa que vino a la Argentina a fines del siglo XIX por un proyecto político de emancipación educativa. *Todo es Historia* N° 239, pp. 55-57

³² Bellucci, Mabel. *Entonces, la mujer*. **Todo es Historia** N° 248, febrero 1988, pág. 62

³³ En referencia a esta necesidad escribe: “Cabe preguntarse: qué paso con el pensamiento de Flora Tristán y la falta de acogida por parte de nuestras dirigentes femeninas rioplatenses de principios de siglo” *Todo es Historia* N° 243, septiembre 1987.

Realizar un estudio del trabajo llevado adelante por la autora durante los últimos tres años de la década del 80 excede los fines de esta ponencia. A los objetivos de este primer acercamiento, enumeramos algunos de los tópicos que ha desarrollado, a saber: la mujer obrera las producciones respecto de ésta como relatos sobre la doble jornada, las conmemoraciones para el ocho de marzo: día internacional de la mujer³⁴, la discriminación a las mujeres intelectuales, la incomodidad que se genera con aquellas transgresoras del rol asignado de deber-ser-mujer, “El puente de los suspiros” -periódico delator y testimonial sobre la trata de blancas en el Buenos Aires de antaño³⁵ - las mujeres en la Revolución Francesa³⁶, entre otros.

Por un lado tenemos entonces la presentación de mujeres -algunas anónimas y otras conocidas por su participación en las artes o política- que han sido partícipes de grandes hechos históricos y que cobran visibilidad a partir de formar parte de una historia que las contemple en su discurso. Por otro lado, la apuesta de la autora trasciende los límites del discurso biográfico posibilitando la formulación de una noción de historia de la mujer que amplíe el aspecto individual/ particular y pretenda dar un sentido colectivo a *las mujeres*, mostrándolas desde un lugar activo y participativo dentro de las luchas que son parte.

En la reseña del libro de Luís Vitale³⁷ la autora manifiesta su propuesta para la construcción de una historia de la mujer no androcéntrica:

“Aun en la actualidad no nos debería sorprender la ausencia de una historia del movimiento de mujeres latinoamericanas en su participación social, civil y política, cuando nuestras comunidades manifiestan –en forma tan clara- componentes omitidores del protagonismo femenino en las luchas liberadoras de sus pueblos, como en el desarrollo de su crecimiento económico.

Si la mujer es rescatada y devuelta al plano de nuestra memoria por la “historia oficial”, dicho rescate se subordina a una concepción acartonada y maniquea de los imaginarios femeninos: mujeres sin acción, sin palabra y la mayoría apuntalando –anónimamente- estas epopeyas y a sus protagonistas masculinas.

³⁴ Bellucci, Mabel. *Entonces, la mujer*. **Todo es Historia** N° 250, abril de 1988.

³⁵ Bellucci, Mabel. *Entonces, la mujer* **Todo es Historia** N° 262, 1989.

³⁶ Bellucci, Mabel. *Entonces, la mujer* **Todo es Historia** N° 264, junio de 1989.

³⁷ Ver Luis, Vitale **La mitad invisible de la Historia**. Editorial Sudamericana. 1987.

Por eso al hablar de historia hablamos de dos historias que corren por andariveles paralelos: la oficial y la subterránea.

Es probable que en esta sucesión de imágenes pasadas, las mujeres barrenaron contra la corriente y sus osadías emergieron el exilio de la memoria, es decir, ingresaron en las catacumbas de la historia subterránea”³⁸

La autora reconoce aquí dos planos de intervención del discurso sobre las mujeres, en primera instancia uno oficial/ tradicional que no recepciona en paridad y tampoco incluye más sujetos. Esto es lo que podríamos llamar una historia androcéntrica, basada en un Uno que designa los sujetos e importancias dentro del relato histórico. Por el otro andarivel una historia subterránea, marginal, que narra a las mujeres por fuera del plano privilegiado. El lugar de alteridad es reconocido por ella y volcado a su concepción de una historia dual en que se reconocen las diferencias y jerarquías construidas dentro del discurso historiográfico. En sus relatos hay una mención a los espacios físicos en que se desenvuelve esta dualidad de historias y que las hace particulares frente al relato tradicional, siendo el espacio privado el privilegiado para los análisis.

Podríamos decir entonces que la autora considera la historia de las mujeres como un andarivel marginal que corre paralelamente con la historia tradicional, tal vez dividida por espacios físicos, pero con formas del relato que se acercan a las propuestas por la renovación historiográfica europea luego de la Segunda Guerra Mundial donde contemplar a los sujetos marginados de los grandes relatos, y a su vez poner en juego una visión grupal de las mujeres frente a la anécdota individual, destacando porque el rescate particular de la historia de las mujeres es necesario frente a una cultura masculina:

“En el discurso histórico se conceptualiza lo humano a la medida del arquetipo viril, en torno del cual hemos aprendido a pensar nuestra existencia reflexionar sobre los problemas del pasado y del presente y, por lo tanto, a formular interrogantes bajo una visión masculina

En líneas generales, el reto de esta nueva orientación historiográfica no está en sustituir el mito de la masculinidad por el de la feminidad sino en apoyarse en nuevos actores que con frecuencia fueron silenciados en su participación de los procesos sociales

³⁸ Bellucci, Mabel. *Entonces, la mujer. Todo es historia*. Enero 1987. numero 247. pag.56

Para reformular los conceptos históricos en torno de una realidad que alterna entre lo abstracto y lo particular, es necesaria la visibilidad de la mujer en los procesos de cambio en los espacios cotidiano³⁹

El sentido colectivo que Bellucci destaca en sus trabajos de la revista *Todo es Historia* cobra un valor militante al dar cuenta de una necesidad grupal y la pretensión de cumplir con el legado político del feminismo estadounidense de la década de 1960 haciendo que las historias particulares, las vivencias que se consideraban individuales y aisladas en la experiencia de muchas mujeres tomen un estado público, haciendo evidente que forman parte de lógicas comunes que se reproducen del ámbito público al ámbito privado. Si “lo personal es político” como proponen las feministas, la historia como herramienta contribuye en esa visibilidad y problematización de lo que ha salido a la luz.

“El desplazamiento de la mujer del lugar tradicional le fue asignado –el hogar como espacio inherente a su condición natural- y la crisis que desencadena de las formas y contenidos de la cotidianeidad, promueve su estado de conmoción en diversos actores sociales. De esta manera, la mujer se presenta como conflicto, anomalía que la sociedad en su conjunto tiende a resolver, no siempre con soluciones adecuadas a la necesidad del género femenino, pero si al ordenamiento del statu quo de los roles establecidos”⁴⁰

Centro editor de América Latina

Las trabajadoras, una historia desde abajo

Matilde Mercado, socióloga, es otra de las mujeres que a fines de la década del 80’ se aventura en escribir acerca de la historia de las mujeres. “*La primera ley de trabajo femenino “la mujer obrera” (1890-1910)*”⁴¹ centrará el análisis en la ley de trabajo femenino promulgada en el año 1907. La autora estudiará a las mujeres obreras de la Ciudad de Buenos Aires durante

³⁹ Bellucci, Mabel. *Entoces, la mujer*. **Todo es Historia**, N° 252, Junio 1988.

⁴⁰ *Todo es historia*, N° 252, junio 1988

⁴¹ Matilde, Mercado. **La primera ley de trabajo femenino “la mujer obrera” (1890-1910)**. CEAL, Buenos Aires, 1988.

1890- 1910, particularmente aquellas mujeres que formaban parte de los sectores populares y no se encolumnaban tras el socialismo, el anarquismo, ni el feminismo, si no desde un espacio de organización política independiente. La historia desde abajo es el marco seleccionado para examinar fuentes y documentos de la época.

No despliega explícitamente una metodología historiográfica propia de la historia de las mujeres, Mercado propone mantener los lineamientos de la historia desde abajo, con mujeres reales y no abstractas, mujeres sumergidas en la lucha de clases y reconocidas por su condición obrera:

“Es en este contexto histórico-social, que proponemos colocar en nuestra mira –de ninguna manera aislada- a un **sujeto difuso** en la historia, representante nada menos que de la mitad del universo humano. Pertenecer a la categoría clasificada como: “las otras”. / Nos estamos refiriendo a la mujer trabajadora”⁴²

Este sujeto difuso al que Mercado hace mención, pero que no desarrolla claramente, puede deberse a la corta trayectoria que tenía la historiografía de las mujeres a fines de la década del 80, lo que ubicaba a la mujer como sujeto difuso respecto al *Uno* que escribe y produce la historia política.

Este libro tiene como estrategia política la visibilidad y recuperación de la mujer obrera a principios de siglo en la Argentina, no realiza un cuestionamiento a la condición subalterna de las mujeres dentro de los talleres de producción ni en los sindicatos. En la misma sintonía que venimos marcando en los anteriores trabajos la visibilización no viene acompañada de una problematización. En esta ocasión los roles asignados a hombres y mujeres son considerados de manera casi natural, sin hallar la contingencia de indagar en el proceso de naturalización.

Un mismo proceso, distintos relatos sobre el pasado

La historiadora Susana Bianchi y la socióloga Norma Sanchís⁴³ comparten la preocupación por el tipo de participación que ejercen las mujeres en la política partidaria, quienes representan el cincuenta y dos por ciento (52 %) del electorado de un naciente florecer

⁴² Ibid. pág18

⁴³ Susana, Bianchi y Norma, Sanchís **El partido Peronista Femenino**, CEAL, Buenos Aires, 1986.

democrático⁴⁴. Esta inquietud del presente, en tiempos de discusión al interior de los partidos políticos tradicionales de cual será el rol que ocuparían las mujeres, las conduce a indagar el pasado para entender las formas y modalidades que asume dicha participación.

Estudian de modo exhaustivo la conformación del Partido Peronista Femenino (P.P.F.) con el objetivo de indagar las pautas culturales que condicionan y moldean la participación política de las mujeres. Este tema ha sido estudiado según las autoras desdibujando el rol de las mujeres como sujetos históricos activos en el proceso, se las ha colocado en un lugar de “marionetas” del naciente peronismo que necesitaba ampliar las bases de sustentación social incorporando nuevas bases para combatir las viejas fuerzas. El ángulo del que parten las autoras es recuperar las necesidades y las aspiraciones que ellas encuentran expresadas en el peronismo y cómo respondieron ante el modo de acción propuesto desde el Estado; los intereses del peronismo no alcanzan para explicar la movilización desde las mujeres hay que preguntarles a éstas porqué se suman. En ese sentido, la segunda parte de la investigación se compone principalmente de entrevistas a militantes del P.P.F.

En este trabajo encontramos claramente un sólido marco historiográfico desde donde indagar, reconstruir e interpretar el pasado. Las autoras mencionan en la introducción la intención de incorporar para su análisis a la historia social thompsoniana, la historia de las mentalidades de la mano de Georges Duby, la historia oral y la historia desde abajo, entre otras perspectivas que destacan para entablar el dialogo en la investigación concreta⁴⁵.

En contrapunto con este planteo historiográfico vamos a presentar a la investigadora Estela Dos Santos⁴⁶.

Ambas exploraciones centran su atención en el peronismo y dentro de este proceso a las mujeres peronistas. En ese sentido, construyen un relato del pasado con mujeres como protagonistas-luchadoras que *produce* una genealogía. Develan el carácter desaparecedor de una historia sin mujeres y conjuntamente con de la denuncia, abren una puerta que habilita la construcción identitaria. No es lo mismo pregonar sobre un sujeto político colectivo sin pasado, o con un pasado de mujeres destacadas, transgresoras desde lo individual, que jactarse de un pasado *glorioso*, común y de lucha, pasamos “de una herencia histórica profundamente negativa

⁴⁴ Esta investigación fue realizada en 1986 y 1987 con el apoyo económico de entidades extranjeras.

⁴⁵ *Ibíd.*, pág. 21.

⁴⁶ Estela, Dos Santos, **Las Mujeres Peronistas** CEAL, Buenos Aires, 1983.

para el sexo femenino, asociada con una nueva sensación de orgullo, producto del conocimiento de las luchas de las mujeres”⁴⁷.

La dupla Bianchi-Sanchís contextualiza la experiencia del P.P.F. en el período 1949-1955, mientras que el sujeto *mujeres peronistas* de Dos Santos tiene una periodización de largo aliento; comprende desde la mítica movilización del 17 de octubre del 1945 -reproduciendo el mito de origen del peronismo- hasta la última dictadura militar.

En ambos casos centran la indagación en un mismo proceso. Tal es así que eligen las mismas instantáneas como la obtención del voto femenino. Sus conclusiones no comparten acuerdos. En el argumento de Bianchi y Sanchís es una operación política posicionar a Evita como la abanderada del sufragio femenino, mientras que en la explicación de Dos Santos Eva es la única responsable del salto histórico que implicó el derecho al voto.

Estela Dos Santos escribe un libro susceptible de ser leído por quien carece de formación académica. No se rige por ninguna de las convenciones del campo, su lenguaje es coloquial, apasionado, y su posición traslúcida: ella apoya al proyecto político que describe.

El cruce entre estas dos publicaciones de la misma editorial nos permite pensar sobre las diversas historias de las mujeres que pueden producirse. Consultan las mismas fuentes - discursos, prensa, propaganda, diarios de sesiones, testimonios- pero las diferencian el modo en que las interrogan e interpelan. Incluso reconstruyen el primer acto masivo en el que participaron exclusivamente mujeres peronistas en el Luna Park, las semejanzas de paisajes nos acercan a un nudo teórico conceptual del campo: la historia de las mujeres es un problema de evidencias o es un problema de preguntas.

Resulta atractiva esta comprobación, porque aunque en un punto inocente, tensiona algunos presupuestos que siguen circulando sobre la historia de las mujeres.

Intelectuales, historiadores/ras comprometidos en la escritura de una historia de los/as oprimidos/s aluden de manera genuina como un primer obstáculo, el problema de las fuentes⁴⁸.

En la producción específica de este paradigma historiográfico, la falta de documentos se escucha como excusa. Es decir, inhibe más la falta de convencimiento o la legitimidad de interrogación sobre el sujeto subalterno en el tiempo pasado y sus consecuencias para el presente, que la carencia o la falta de accesibilidad a los fondos documentales.

⁴⁷ Rosi, Braidotti, **Feminismos, diferencia sexual y subjetividad nómada**, Gedisa editorial, Barcelona, 2004.

⁴⁸ Ver por ejemplo los artículos de Joan Scott y Jim Sharpe en Peter Burke (Editor) **Formas de hacer la Historia**, Alianza, Madrid, 1994.

Aportes y posibles réplicas

“La historia de las mujeres se enfrenta a dos problemáticas centrales: la elaboración de un marco conceptual vinculado a la teoría feminista contemporánea y la elaboración de una metodología nueva a partir de un estrecho contacto con las corrientes renovadoras de la disciplina histórica.” Mary Nash (1984, p 24):

A partir de la exploración trazada en los 80' observamos que las producciones presentadas caminan junto con el movimiento de mujeres y feminista en la búsqueda de visibilidad y de un sujeto colectivo que las hermane como mujeres.

La historia proporciona “a quienes la escriben o leen un sentimiento de identidad, una idea de procedencia”⁴⁹. Para concretar este propósito Mabel Bellucci, María del Carmen Feijóo, Susana Bianchi, Norma Sanchís y Matilde Mercado se apropian de la metodología de la historia desde abajo y la historia de las mentalidades, reconociendo y explorando las potencialidades que habilitó la historia social.

Con respecto a las posibilidades de reflexionar desde un marco propio, autónomo y feminista, señalaremos dos tendencias: por una parte hay una historia de las mujeres que visibiliza a éstas como sujetos de la historia sin cuestionar y explorar las tensiones y matices de los roles de género, la heterosexualidad obligatoria y la desigualdad de oportunidades en los ámbitos político, económico y cultural. Se inscriben en la primera preferencia los trabajos de Aurora Roca de Alonso, Vera Pichel, Matilde Mercado y Estela Dos Santos. Consideramos que al no poder desarticular las bases en las que se sustentan las diferencias jerárquicas entre hombres y mujeres, estos trabajos podrían seguir sosteniendo la lógica binaria de la Otredad, en contrapunto con las premisas del movimiento de mujeres y de la propia corriente teórica.

La otra tendencia inicia un camino de crítica a la disciplina histórica por el lugar marginal que han dado a las mujeres y dentro de sus relatos aparece la denuncia al silencio historiográfico y un flujo de ideas propias del movimiento de mujeres y feminista, tal es el caso de Mabel Bellucci, Susana Bianchi, Norma Sanchís y María del Carmen Feijóo. Especialmente nos referimos a la noción de patriarcado que aparece con mucha fuerza de la mano del movimiento para explicar la situación de las mujeres en la sociedad.

⁴⁹ Jim, Sharpe “La historia desde abajo” En Burker, Peter **Formas de hacer la historia**, Madrid, Alianza, 1994, pág. 56.

Definimos al patriarcado como un “sistema de relaciones sociales sexo- políticas basadas en diferentes instituciones públicas y privadas y en la solidaridad intraclase e intragénero instaurada por los varones, quienes como grupo social y en forma individual y colectiva, y se apropian de su fuerza productiva y reproductiva, de sus cuerpos y sus productos, sea con medios pacíficos o mediante el uso de la violencia”⁵⁰.

En este conversatorio imaginario en donde intelectuales y militantes discuten abordajes o miradas factibles para un relato historiográfico, una de las preguntas que circula en la época es quien produce la historia de las mujeres, con que categorías y desde que lugar. La difícil tarea de delimitar el campo, definir sus sujetos, proyectarse.

¿Sólo las mujeres pueden restituirse en la historia? ¿Con las categorías de la renovación historiográfica basta o hay que crear propias? ¿Desde dónde nos posicionamos?, expresado de otro modo ¿Cómo justificamos o avalamos nuestro lugar de enunciación? ¿militantes, profesionales, ambas?

Estela Dos Santos propone escribir una historia de las mujeres que no sea feminista; en el sentido contrario, aparecen trabajos inaugurales para retomar las preguntas desde una mirada feminista.

Consideraciones finales

“El feminismo es una teoría crítica de la sociedad y es también un movimiento organizado de mujeres, un movimiento social. Esta visión del feminismo como agente del cambio social implica necesariamente la formación de un sujeto colectivo que aúne teoría y práctica aunque no excluye que se pueda hablar de feminismo en otros sentidos”

*Ana de Miguelez Alvarez*⁵¹

⁵⁰ Marta, Fontela “Definición de Patriarcado” En Gamba, Susana (coordinadora) **Diccionario de estudios de género y feminismos**. Editorial Biblos. Buenos Aires. 2007. Pág. 258

⁵¹ Ana, De Miguel Alvarez, “El movimiento feminista y la construcción de marcos de interpretación: Praxis cognitiva y redes de acción colectiva”. En Ferrer Pérez, Victoria Esperanza Bosch (Comp.). **De la violencia contra las mujeres a la construcción del pensamiento feminista**. Editorial Universidad de Illes Balears. 2007.

En esta ponencia procuramos hacer visible los puentes que se gestaron entre el creciente movimiento feminista y de mujeres en Argentina y las producciones historiográficas respecto de éstas.

Los diálogos entre ambos espacios van: desde la visibilidad de las mujeres como condición determinante para una historia total hasta la crítica más estructural al sistema patriarcal.

Desde nuestro lugar como militantes feministas e historiadoras, consideramos importante retomar estos aportes inaugurales en pos de acrecentar la memoria de las mujeres como sujetos colectivos, activos dentro de la historia que hacen e igualmente presentes en la que se narra.

El cuestionamiento a las diferencias jerárquicas entre los géneros como parte del sistema patriarcal no constituye como tal una tendencia hegemónica, no obstante, es un legado y como tal una de las posibilidades del quehacer histórico donde la inclusión de las mujeres sea cuestionador y contestario.

Profundizar esa herencia es no aceptar que la revolución del conocimiento que propone el feminismo en el campo de la historia se acote a una renovación temática, o dicho de otra manera, a una ampliación de los campos establecidos para poder incluir a las mujeres; por ejemplo la historia social, del movimiento obrero o colonial inaugura un capítulo “femenino”.

El hecho de que se amplíe el objeto de estudio del hombre a la mujer, de los grandes acontecimientos a los más cotidianos, incluso que se historicice sobre temas hasta hace poco interdictos, como la sexualidad, no devela por la sola presenciación de sí mismos, los dispositivos de dominación -ni los mecanismos de resistencia a esa opresión- que son puestos en marcha.

Una noción teórica metodológica que nos interesa resaltar y creemos se desprende de nuestro análisis, es la distinción entre una historia de las mujeres y una historiografía feminista. Mujeres y feminismos entonces no son sinónimos, Eli Bartra⁵² así lo expresa:

“¿En qué consiste lo feminista al enseñar o investigar sobre la mujer? Sabemos que los trabajos sobre, o por la mujer, no son necesariamente feministas; lo son creo, los estudios que parten del hecho de la división genérica jerárquica de la sociedad, toman en consideración las condiciones de opresión de las mujeres y las teorías desarrolladas para entender y buscar transformar su subordinación. Atacar simplemente el problema de la invisibilidad de las mujeres

⁵² Eli, Barta “Estudios de la mujer, de las mujeres, de género”, En Martero Zapata, Emma, García Vázquez Verónica y Manzanares Alberdi Pilar (Coord.) Género, feminismos y educación superior: Una visión internacional, Editorial Colegio de Posgrados, México, 2001, pág. 204.

en las estructuras de conocimiento, en las ciencias, es una parte de la solución, pero por sí sola no atenta contra el carácter androcéntrico dominante ni de las epistemologías ni de las ciencias. (...) por otro lado, en toda investigación feminista, el método y las técnicas utilizadas, así como el propio discurso (y el lenguaje) conllevan un punto de vista feminista (en cualquiera de sus variantes), para que el conocimiento resultante tenga ese carácter”.

Por lo tanto se impone la agencia de conformar una historiografía feminista que según Omar Acha, “reside en que la historia deja de ser un mero discurso de la dominación, para convertirse en un discurso de la liberación, o al menos de la lucha contra, la discriminación y la opresión”⁵³.

La historia, necesita pensarse a sí misma, y para hacerlo, necesita anexar críticamente el andamiaje teórico que viene produciendo la historia de las mujeres en todo el mundo, como así el capital teórico cultural que produce el movimiento feminista.

⁵³ Omar, Acha **El sexo en la historia. Intervenciones de género para una crítica antiesencialista de la historiografía**, Ediciones el cielo por asalto, Buenos Aires, 2000.